

***JUN LAJUN TALAAN Y LA POLISEMIA DE LA MUERTE SACRIFICIAL***

***JUN LAJUN TALAAN, THE POLISEMY OF SACRIFICIAL DEATH***

*Alondra Domínguez Angeles*

*Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*

**Resumen:** El artículo aborda la práctica cultural del sacrificio humano, partiendo de lo expresado en los códices mayas, a partir del análisis iconográfico y semiótico del dios del sacrificio y la guerra, nombrado en los códices mayas *Jun Lajun Talaan* lo que permite al lector entender al sacrificio no sólo como un fenómeno religioso, sino como un acto que articula las inmoluciones de carácter ritual con múltiples aspectos de la sociedad Mesoamericana del Posclásico.

**Palabras claves:** sacrificio, cosmovisión y dios

**Abstract:** This article concerns the cultural practice of human sacrifice, starting from what it is expressed in Mayan codices. We focus on the iconographic and semiotic analysis of the Lord of human sacrifice and war, named *Jun Lajun Talaan*. The result of this work allows the reader to understand the human sacrifice not only as a religious phenomenon but also as a rite which joins several aspects of Mesoamerica during the Postclassic horizon.

**Key words:** sacrifice, cosmovision and deity

## Introducción

### *El sacrificio humano en los códices mayas*

Dentro de la vasta producción literaria dedicada al estudio del sacrificio humano en Mesoamérica durante la época prehispánica, existe aún una laguna en cuanto al análisis de esta práctica dentro del contenido de los códices prehispánicos, lo que posiblemente obedece a la complejidad que encierran los distintos programas iconográficos que desarrollan los cuatro grupos de códices anteriores a la conquista y a la variedad de lenguas con las que estos fueron escritos, dentro de estos grupos están los tres códices mayas hasta hoy conocidos, por ello esta investigación se centró en el estudio del sacrificio humano a través de lo expresado en los testimonios visuales mayas.

Entre los trabajos realizados que se ocupan del estudio del sacrificio humano en Mesoamérica destacan: *La flor letal. Economía del sacrificio azteca* de Christian Duverger (1983), en el cual se enfatiza el papel del sacrificio humano y la toma de cautivos como aspectos que reflejan el poderío económico-militar de un señorío; *El sacrificio humano entre los mexicas* de Yolotl González (1985), que aborda el ritual como fenómeno religioso y político, se apoya de una gran variedad de códices para ilustrar los diferentes tipos de sacrificio pero no toma los códices como una fuente importante de información sólo como un auxiliar didáctico y complementario de la redacción; y *El don de la sangre en el equilibrio cósmico* de Martha Ilia Nájera (1987), este último retrata el caso en particular de las inmolaciones de carácter religioso en la cultura maya, ofreciendo al lector, detalles sobre las ceremonias en las que se realizaban occisiones, características de todos los componentes animados e inanimados del ritual y los objetivos de los diferentes tipos de sacrificio, sin embargo las fuentes principales de dicho estudio fueron novohispanas no códices prehispánicos, por ello la necesidad de utilizar los manuscritos mayas como nuestras principales fuentes.

El proceso de indagación de las representaciones de occisiones rituales en el grupo maya llevó al reconocimiento del dios Q, conocido por ser el Dios de la guerra y del sacrificio humano,<sup>1</sup> nombrado en el texto glífico *Jun Lajun Talaan*—Uno diez misterio —,<sup>2</sup> que es una

<sup>1</sup> Gabrielle Vail, *The gods in Madrid Codex: an iconographic and glyphic analysis*. Nueva Orleans: UMI company, 1996, pp. 288-291.

<sup>2</sup> Erick Velásquez García, “Códice de Dresde. Parte 1”, *Arqueología Mexicana*, edición especial, núm. 67, 2016, p. 24.

deidad diferente del dios A, Señor de la muerte pero asociado a esta y a otras divinidades inframundanas.

Por ello este artículo ofrece un acercamiento al significado del sacrificio humano a partir del análisis de las representaciones de *Jun Lajun Talaan*— bajo el enfoque teórico-metodológico de la cosmovisión, lo que permite al lector entender el sacrificio como fenómeno polisémico que se integra en diferentes esferas de la cosmovisión maya del Posclásico.

### Concepto de dios en la religión mesoamericana en particular en la cosmovisión maya

Para entender la representación de la deidad *Jun Lahun Taalan* y el simbolismo que esta encierra, es necesario comenzar con una breve discusión sobre el concepto histórico antropológico de dios en la cosmovisión mesoamericana, en específico dentro de la particularidad maya, para ello se presenta el concepto de seis destacados mesoamericanistas.

En *Historia y Religión de los mayas*,<sup>3</sup> Sir Eric Thompson señala 13 rasgos que distinguen a los dioses mayas, estos son: 1. De manifestación variada antropomorfa y zoomorfa, 2. Cuadruplicidad asociada a su lugar en los rumbos cósmicos, 3. Ambivalentes, 4. Se agrupan en categorías diferentes como celestes, infra-terrestres, lunares, venusinos etcétera, pero con la flexibilidad de pertenecer a dos categorías antagónicas entre sí, 5. La asociación de las deidades con el tiempo, 6. Duplicación de funciones, 7. La fusión de los dioses mayas con divinidades de nuevas tradiciones, como la cristiana, 8. Culto a los ancestros, 9. La capacidad de espíritus moradores para alojarse en objetos inanimados, 10. Culto a los animales, como al jaguar, 11. Jerarquización de las deidades, 12. Diferentes advocaciones de una misma deidad con diversos nombres y 13 Un posible monoteísmo durante el Clásico.

Para Mercedes de la Garza, las deidades mayas son energías o fuerzas sagradas etéreas, sutiles e incorpóreas pero que se visibilizan ante los humanos mediante epifanías, que pueden ser antropomorfas, zoomorfas e incluso vegetales. Las características de los dioses mayas, que De la Garza identifica son: ser uno y varios a la vez, dinámicos y cambiantes, nunca estáticos ni inmutables, por ello nacen, mueren y renacen cíclicamente, además de ser polisémicos, pero

<sup>3</sup> Sir Eric Thompson, *Historia y Religión de los mayas*. México: Editorial Siglo XXI, 2006, pp. 248-249.

Alondra Domínguez Angeles  
*Jun Lajun Talaan y la polisemia de la muerte sacrificial*  
 Dossier *La Muerte: pasado y presente.*

pese a ser poderosos son dependientes de ser alimentados y fortalecidos por los humanos, pues son vulnerables a los efectos del curso del tiempo.<sup>4</sup>

La investigadora Laura Sotelo Santos concibe a los dioses mayas como energías sagradas dotadas de personalidad propia, con voluntad, límites, debilidades y pensamiento. Las deidades se manifiestan ordenadamente en ciertas fechas a los humanos, dicha manifestación pueden ser sensibles como lo son las epifanías o bien intangibles, que es cuando los dioses actúan sobre el mundo y sólo las conocen los sacerdotes.<sup>5</sup> Las deidades deben ser alimentadas y veneradas, su origen es el tiempo primordial por ello son los causantes de la existencia, pueden fusionarse y fisionarse, son mutables y polisémicos y los humanos pueden comunicarse con ellos sólo mediante el culto.<sup>6</sup>

Tomás Pérez Suárez coincide con De la Garza en considerar a los dioses, como fuerzas sagradas que él denomina seres sobrenaturales, que tienen entre sus facultades una fuerza creadora, y que tal y cómo la precitada historiadora menciona, las deidades son además de polivalentes, duales con aspectos creadores y destructores, además poseen el don de la ubicuidad y de la omnipresencia, por ello transitan por toda la geometría del cosmos.<sup>7</sup>

Recientemente Alfredo López Austin y Erik Velásquez García tras revisar diferentes conceptos de dioses en Mesoamérica y con base en el término de dios propuesto por el propio López Austin, precisaron un concepto de dios que retoma muchas de las características previamente señaladas y que es el que tomamos para este estudio. Su propuesta de dios es la siguiente: Los dioses pertenecen a la categoría de seres formados por sustancia sutil, eterna y ligera e imperceptible en condiciones normales de vigilia, son de origen anecuménico y tienen el poder de afectar el mundo visible con la posibilidad de que los humanos perciban los efectos de su agencia.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Mercedes de la Garza Camino, *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Paidós, 1998, pp 87 -90.

<sup>5</sup> Laura Elena Sotelo Santos “Los dioses energías en el espacio y en el tiempo”, en *Religión Maya*. Mercedes de la Garza Camino y Martha Iliá Nájera Coronado (eds.) México: Editorial Trota, 2002. pp. 83-114.

<sup>6</sup> Ibidem, pp. 110-112

<sup>7</sup> Tomás Pérez Suarez, “Dioses Mayas”, *Arqueología Mexicana*, n.º 88 (CDMX, 2007), p.57.

<sup>8</sup> Alfredo López Austin, “Los dioses”, *Arqueología Mexicana dossier La cosmovisión en la tradición religiosa mesoamericana*. Parte Segunda Parte, Edición Especial, n.º 69 (CDMX, 2016), pp.6-7.

Alondra Domínguez Angeles

*Jun Lajun Talaan y la polisemia de la muerte sacrificial*Dossier *La Muerte: pasado y presente*.

Los dioses poseen personalidad y voluntad, esta última susceptible de ser alterada por la voluntad humana, pueden comprender las expresiones de los hombres. Entre sus facultades esta la multiplicidad, la fusión y la fisión que permite a una deidad unirse a otros dioses para integrar una sola deidad o bien separarse en dos o más deidades, e incluso una deidad puede separarse en fracciones de sí mismo o a la inversa reintegrarse con fragmentos dispersos y tienen diferente jerarquía en el panteón maya. Además de que transitan entre el ecúmeno y el anecúmeno siguiendo el orden dictado por las leyes cósmicas, y cuando a las deidades les toca pasar por el anecúmeno están sujetos a las leyes del Sol, en específico a la del cumplimiento de una misión en particular, que es trabajo, lo que resulta en su agotamiento y desgaste por ello deben ser alimentados y fortalecidos.<sup>9</sup>

### Fuentes sobre el dios Q y estudios previos

*Kisin* es un vocablo lacandón, cuyo significado es flatulento,<sup>10</sup> término con el cual se le nombra en ciertas ocasiones al dios A<sup>11</sup> - *Kimil*- en el código *Madrid* y por ello se utilizó incorrectamente como el nombre del dios Q, en consecuencia es necesario revisar a que refiere este vocablo.

*Kizin* fue también el término utilizado por los españoles en el siglo XVI para referirse de forma peyorativa a las imágenes de deidades, que ellos consideraban paganas o diabólicos,<sup>12</sup> así que fue un calificativo que funcionaba como sinónimo de “ídolo”. Thompson<sup>13</sup> señaló que *Kizin* era uno de los señores de la muerte, cuyo culto se extendía desde Yucatán hasta Pokomán<sup>14</sup> y parecía ser el más importante de los señores de la muerte, por lo que también lo asoció con el dios A de los códigos.

<sup>9</sup> Alfredo López Austin y Eric Velásquez García “Un concepto de dios aplicable a la tradición maya”, *Arqueología Mexicana*, n.º 88 (CDMX, 2018), pp. 20-27.

<sup>10</sup> Michael D. Coe, *The maya Scribe and his world*. New York: The Grolier Club, 1973, p. 15.

<sup>11</sup> La nomenclatura con letras mayúsculas de las deidades mayas contenidas en los códigos obedece a la identificación realizada por Paul Schellhas a principios del siglo XX, Schellhas asignó una letra mayúscula a cada uno de los 15 dioses que él identificó, esta nomenclatura se sigue utilizando aunque ha sufrido modificaciones gracias a avances posteriores al trabajo de Schellhas, por ello hoy se pueden identificar a más dioses. Schellhas agrupó de las letra A – P a las 15 deidades de acuerdo a su incidencia en los códigos, de esta manera el dios A es el más representado y el dios P el menos expresado.

<sup>12</sup> Sir Eric Thompson, *Historia y Religión de los mayas*. México: Siglo XXI editores, 2006, p. 236.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 367 – 368.

<sup>14</sup> Área maya que va desde Yucatán hasta el Salvador y algunas regiones de Guatemala

Alondra Domínguez Angeles

*Jun Lajun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificialDossier *La Muerte: pasado y presente*.

Un informante lacandón de este destacado mayista, afirmó que *Kizin* era el señor del inframundo, aquél que quemaba la boca y el ano de los muertos, quien cuando el alma del occiso se lamentaba a causa de dicho tormento, la deidad sumergía a las almas en agua fría y así continuaba torturándolas antes de entregarlas a *U Zucun Yum* Señor Hermano Mayor, que tenía el cargo de examinar las almas antes de dirigir las a *Kizin*, además de velar y alimentar al Sol en su tránsito por el inframundo, por otra parte se pensaba que *Kizin* era una deidad iracunda que cuando montaba en cólera pateaba la tierra sacudiéndola, lo que también lo hace el hacedor de los terremotos, que eran evitados en ocasiones por *U Zucun Yum*<sup>15</sup>.

En relación con lo expuesto, las principales fuentes de este estudio, que son los códices mayas prehispánicos del Posclásico procedentes de la Península de Yucatán, nombran al dios Q con el glifo T1050, acompañado de diferentes prefijos, esto condujo a Vail<sup>16</sup> a sugerir que la lectura del glifo era *Kizin* y por lo tanto por décadas se utilizó este nombre para la deidad. Sin embargo el glifo T1050 tiene incidencia tanto en algunos augurios que acompañan a las escenas del dios A Señor de la muerte, como a otras deidades. En contraste con lo anterior el texto glífico contenido en el *Dresde* revela claramente el nombre completo de la deidad, con el mismo glifo T1050 pero con diferentes prefijos que en el *Madrid*, por lo que de acuerdo a Velásquez,<sup>17</sup> su nombre es *Jun Lajun Talaan* —Uno diez misterio—. Velásquez identificó con este glifo al dios Q en siete ocasiones en el *Dresde* en las láminas son la 6 b<sup>18</sup>, 6c 8c, 10 b, 10 c, 14b y 17a, por lo que el glifo del *Dresde* es distinto al que se utiliza para nombrarlo en el *Madrid*.

La representación del dios Q fue primeramente identificada por Brinton (1895)<sup>19</sup> y después por Seler (1902),<sup>20</sup> quienes lo catalogaron como una variación del dios A *Kimil* o bien

<sup>15</sup> Cfr. Ibídem, pp. 367 – 368.

<sup>16</sup> Gabrielle Vail, *The Gods in the Madrid Codex: An Iconographic and Glyphic Analysis*. Ph.D. diss., New Orleans: Department of Anthropology, Tulane University, 1996, p. 289.

<sup>17</sup> Eric Velásquez García, “Códice Dresde” Edición Facsimilar *Arqueología Mexicana* Parte Uno, Edición Especial, n.º 67 (CDMX, 2016), p.24.

<sup>18</sup> Ver imagen en <http://www.mayacodices.org/frameDetail.asp?almNum=313&frameNum=4>

<sup>19</sup> Daniel G. Briton, *A primer of Mayan Hieroglyphs*. Philadelphia: University of Pensilvania Series in filology, Literature and Archeology, 1895, Vol. 3, n.º 2.

<sup>20</sup> Eduard Seler, *Gessamelte Abhandlugen zur Amerikanischen Sprachh – und Alterhumskunde*. Berlín: A.Asher, 1902-23, Vol. 5.

Alondra Domínguez Angeles

*Jun Lajun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificialDossier *La Muerte: pasado y presente*.

del dios A´Ahkan, en tanto que Schellhas<sup>21</sup> (1904)<sup>22</sup> sí reconoció al dios Q pero lo confundió con las deidades R y F de los códices. Así que fue hasta que Thompson (1950)<sup>23</sup> en *Hieroglyphic Writing: An Introduction* le asignó una letra diferente de A o A´ para reconocerlo como otra deidad, más tarde Zimmerman (1956)<sup>24</sup> sugirió agrupar a las deidades mayas de acuerdo a sus connotaciones, de esa forma los dioses A, A´ con sus variantes y Q fueron agrupadas junto con otras como dioses con cargas nefastas en sus augurios y personificaciones. En décadas más recientes Taube (1992)<sup>25</sup> reconoció el glifo T1050 con su nombre, que aparece con la misma banda negra que atraviesa su rostro con la que aparece en su representación iconográfica. Por lo que a partir de entonces se le consideró como una deidad distinta del dios A, al menos así es manifestado dentro de los códices.

### Atributos iconográficos del dios y su significado asociado al sacrificio humano

El atributo iconográfico con el que el dios Q aparece en todas sus representaciones en los códices mayas, es la banda punteada que envuelve su cuerpo, así es posible reconocerle en las 12 ocasiones en las que aparece en el *Madrid*, estas son: 27d,<sup>26</sup> 28d, 50a (dos veces), 52 a, 52 b, 54 c, 84 a, 84 c, 88 a y 97 a, además de la página 60c, en donde pese al deterioro del propio códice no se distingue con claridad pero es posible reconocer su tocado sacrificial y leer su nombre en el texto glífico.

### Características corporales

Es un personaje antropomorfo con el tronco encarnado sin color, muestra el dorso desnudo sin pechos lo que indica que es un varón, tiene rostro jovial con los ojos almendrados<sup>27</sup> siempre abiertos que simbolizan vida, así como el Dios A está siempre vivo también lo está el Dios Q, tiene nariz fina pero en dos ocasiones en el *Madrid* es aguileña (76 y 88 a), labios

<sup>21</sup> Paul Schellhas, "Representations of deities of the Maya Manuscripts", *Papers of the Peabody Museum of Archeology and Antropology*, (Cambridge, 1904), Vol.4, n.º 1

<sup>22</sup> Quién además de identificar los atributos iconográficos de 15 dioses propuso su relación con las deidades nombradas en yucateco.

<sup>23</sup> Sir Eric Thompson, *Maya Hieroglyph Writing. An introduction*. Washington. D.C: Carnegie Institution of Washington, 1950, Pub. 59.

<sup>24</sup> Günter Zimmerman, *Die Hieroglyphen der Mayan Handschriftren*. Hamburg: Cram de Guyter, 1956, pp. 18- 24.

<sup>25</sup> Karl Taube, *The Major Gods of Ancient Yucatan*. Washington. D.C: Dumbarton Oaks, 1992, pp. 105-110.

<sup>26</sup> Todas las imágenes referidas en este trabajo tanto del códice *Madrid* o del códice *Dresde* pueden ser consultadas en <http://mayacodices.org/searchwiz.asp?step=2&action=N> ya que debido a la extensión del artículo sólo se incluyeron dibujos en blanco y negro de cuatro escenas sacrificiales tomadas de los códices.

<sup>27</sup> Gabrielle Vail, *Op. cit.*, p.199.

Alondra Domínguez Angeles

*Jun Lajun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificialDossier *La Muerte: pasado y presente*.

gruesos y orejas humanas y en *el rostro lleva una banda negra que cruza desde su frente hasta su oreja pasando por su ojo*,<sup>28</sup> dicha línea puede ser negra, gruesa (*Madrid*) o delgada (*Dresde*) a veces acompañada de una o dos líneas punteadas, en menos ocasiones la banda no tiene relleno sólido sino que esta compuesta con puntos en medio *M50 a*, o sólo está insinuada con una línea punteada *D10b*. En el *Madrid* se le muestra con el pelo erizo o negro siempre corto pero en *D6b* se le ve con cabello largo, o no se muestra el cabello por que lleva tocados.

*Atavío*

Como ya se señaló *Q* es ilustrado con líneas punteadas que maquillan su cuerpo la mayoría de veces, de acuerdo con Espinosa y Camacho<sup>29</sup> dichas líneas representan a deidades asociadas con la muerte entre los nahuas, lo que recuerda que Thompson<sup>30</sup> ya había señalado su similitud con *Xipe Totec*, el Señor del desollamiento y opinaba que era posible que tales líneas punteadas también representaran la piel desollada precisamente de víctimas sacrificiales, por lo que el Dios *Q* es el que se atavía con la piel desollada.<sup>31</sup>

Sin embargo Taube<sup>32</sup> se opuso a este señalamiento, argumentando dos diferencias; la primera que el dios *Q* de los códices mayas siempre es representado con el maquillaje facial de la banda y que dicho atributo no es portado por *Xipe Totec* y dos que se carece de las evidencias sólidas que señalen que las líneas punteadas en el cuerpo de la deidad maya son representaciones de piel desollada. Sugiere que el color negro de la banda de la pintura facial simboliza al pedernal y entonces lo identifica con *Iztlacoliuhqui -Ixquimilli*, que es una advocación de *Tezcatlipoca* como señor de los pedernales, del frío y la helada.

Esta ataviado con un *ex calzoncillo*, al igual que todos los dioses en el *Madrid* aparece descalzo,<sup>33</sup> viste orejeras circulares la mayoría de veces, pero en ocasiones estas son huesos

<sup>28</sup> Gabrielle Vail, *Op. cit.*, pp.139-140.

<sup>29</sup> Gabriel Espinosa Pineda y Montserrat Camacho Ángeles, comunicación personal (junio 2015).

<sup>30</sup> Sir Eric Thompson, *Op. cit.*, p. 132.

<sup>31</sup> Claude - Francois Baudéz afirma que el origen de *Q* es *Xipe Totec* en *Historia y Religión de los antiguos mayas*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México y Centre Culturel et de cooperation pur l'Amérique Centrale, 2004.

<sup>32</sup> Karl Taube, *Op. cit.*, pp. 105-110.

<sup>33</sup> Laura Elena Sotelo Santos, *Los dioses del Códice de Madrid*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 65.



Alondra Domínguez Angeles  
*Jun Lahun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificial  
 Dossier *La Muerte: pasado y presente*.

D6b, D10b (véase figura 1), M52 a y M52b. Está aderezado con collar, brazaletes y ajorcas con globos oculares<sup>34</sup> o cascabeles de la muerte,<sup>35</sup> aunque a veces porta collar de cuentas y en ocasiones no viste ninguno de estos elementos, como en la lámina M88a.<sup>36</sup> Los tocados con los que se expresa son ocho, algunos de ellos muy elaborados, pero en especial dos de estos, son los que acentúan su atributo sacrificial, porta un amarre de tres atados de papel anudados en la cabeza, lo cual es un símbolo de sacrificio<sup>37</sup> y el tocado que apenas se esboza en M60c, Taube<sup>38</sup> asocia con el tocado de la representación en D10b con el de *Iztlacohuiqui-Ixmiquilli* advocación de la deidad asociada al sacrificio y a la ejecución. *Tezcatlipoca* como señor de los pedernales, frío, pecado y miseria.<sup>39</sup>



Fig. 1 *Jun Lahun Talaan* en *Dresde 10b*  
 Dibujo de Erick Hernández Garnica

En D6b lleva el cabello largo lo que representa la larga cabellera que solían llevar los sacerdotes sacrificadores, Dumont,<sup>40</sup> señala que:

<sup>34</sup> Eric Velásquez García, *Op. cit.*, Edición Especial, n.º 67, p.22.

<sup>35</sup> Jean Jacques Rivard, "Cascabeles y ojos del dios maya de la muerte. Ah Puch, *Estudios de Cultura Maya*, n.º 5 (CDMX, 1965), pp. 75 – 91.

<sup>36</sup> No aparece con cascabeles de muerte, pero está ofrendando dos cráneos

<sup>37</sup> Eric Velásquez García, *Op. cit.*, Edición Especial, n.º 67, p.24.

<sup>38</sup> Karl Taube, *Op. cit.* p.110.

<sup>39</sup> Eric Velásquez García, *Op. cit.*, Edición Especial, n.º 67, p.70.

<sup>40</sup> Jean Dumont, (2009) *El amanecer de los derechos del hombre. La controversia de Valladolid*. María José Antón (trad.) Madrid: Ediciones Encuentro, 2009, pp. 230-231.

Alondra Domínguez Angeles

*Jun Lajun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificialDossier *La Muerte: pasado y presente*.

*Estos son los llamados sátrapas por los españoles y se les podía reconocer por las cabelleras largas que llevaban las cuales tenían sangre salpicada de los inmolados, ya que nunca lavaban su cabello, por ello hedían de forma desagradable y atraían a su cabeza, moscas que volaban a su alrededor, misma característica que compartían las imágenes de piedra de las deidades, que eran veneradas con la ofrenda y a las cuales se les untaba sangre fresca de las víctimas sacrificiales.<sup>41</sup>*

En ciertas secciones del *Madrid* las deidades A y Q aparecen con atributos en su atavío uno del otro, como en la 86c mostrando una fusión, facultad que como ya se precisó poseen los dioses mesoamericanos.

#### *Actividades y ámbitos*

Se le representa peregrinando con el Dios de los mercaderes *Ek Chuah* M52 a, M52 b, al igual que peregrina con otros personajes, a veces su carga son cráneos como en M52a y 52b y porta una lanza que recuerdo el bastón con el que se representa a las deidades de los mercaderes o llevando a cuestras globos oculares signos de la muerte D17a, en otras ocasiones llevan antorchas en lo que parecen habitáculos, Sotelo<sup>42</sup> destaca que la antorcha puede ser el fuego del interior de la tierra que ilumina el inframundo,<sup>43</sup> M84c, realizando ofrendas M50a, M88a, D10b, 14b, taladrando o perforando D6b, en sólo un caso aparece dentro de un habitáculo sosteniendo un cráneo y en la 76 a, el dios Q *Jun Lahun Talaan* preside con el dios A *Kimil* un sacrificio humano por cardiectomía (véase figura 2), lo que expresa claramente su asociación con el sacrificio humano,<sup>44</sup> *Vail*<sup>45</sup> supone que ambas deidades están llevando a cabo el sacrificio, es decir son los sacrificadores, no obstante, no hay los elementos iconográficos que indiquen que ellos lo ejecutan, mejor dicho lo presencian o lo ofrendan, es decir son los venerados con la ofrenda o bien los ofrendantes. *González*<sup>46</sup> señala que los

<sup>41</sup> *Ibíd.*, pp. 230 – 231.

<sup>42</sup> Laura Elena Sotelo Santos, *op.cit.*, p.79.

<sup>43</sup> Sotelo describió esto en lo relacionado con el Dios A, ya que Q es otro señor del Inframundo me pareció coherente la misma explicación.

<sup>44</sup> Gabrielle Vail, *op.cit.*, y Laura Elena Sotelos Santos *op.cit.*

<sup>45</sup> Gabrielle Vail, *op. cit.*, p. 450.

<sup>46</sup> Yolotl González Torres, *El sacrificio humano entre los mexicas*, México: Fondo de Cultura Económica e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, pp. 187-202.

Alondra Domínguez Angeles  
*Jun Lajun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificial  
 Dossier *La Muerte: pasado y presente*.

*ofrendantes* son los individuos quienes proporcionaban a la víctima o víctimas sacrificiales y por ello son los que reciben el beneficio. Los sacrificantes podían ser individuales, comunitarios o estatales.

Los sacrificantes individuales son aquellos quienes tenían como fin que el beneficio obtenido del sacrificio se derramara directamente sobre ellos, para así lograr poder, status y prestigio, dentro de la sociedad mesoamericana del Posclásico aquellos a quienes se les otorgaba la facultad de ofrendar de manera individual eran los comerciantes y los guerreros.<sup>47</sup> Los sacrificantes comunitarios son la comunidad sobre quien recae el beneficio. En estos sacrificios se inmolaban importantes personas dentro de la comunidad, como podían ser los hijos de los jefes o las autoridades mismas, con el fin de mantener una armonía cósmica, razón por la que eran celebrados en época de crisis o durante amenazas de la naturaleza.

Pese a que las inmoluciones eran dictadas por los calendarios, había también occisiones en momentos de crisis sociopolíticas, en la ascensión al trono de un gobernante y en la época de guerra, en estos casos el estado era el ofrendante, son muy conocidos los casos de esto tipo entre los mexicas.<sup>48</sup> Esto se repite entre los mayas del Posclásico, que inmolaban personas entre ellas infantes,<sup>49</sup> en periodos de desgracia, de hecho a veces compraban esclavos si en ese momento no había niños otorgados por devotos.<sup>50</sup>



Fig. 2 *Kimil* y *Jun Lahun Talaan* en *Dresde* 10b

Dibujo de Erick Hernández Garnica

<sup>47</sup> Yolotl González Torres, *op.cit.*, p. 211 - 212.

<sup>48</sup> Yolotl González Torres, *op.cit.*, p. 240 - 241.

<sup>49</sup> Claude- Francois Baudez, *op.cit.*, p.364.

<sup>50</sup> Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Porrúa, 1978, p.50.

Su rol de sacrificador es develado en las escenas 50 a, 54 c y 84 a (véase figuras 3 y 4), en dónde claramente ataca con cuchillos sacrificiales y con una piedra al dios M, en las tres secciones se muestra hiriendo en la boca y en el corazón al dios M Ek Chuah.

### *Interpretación de las tres escenas sacrificiales*

En la 50 a del Madrid se presenta una sección compuesta por dos escenas que se encuentran en el almanaque que comienza con el día Ix, seguido de Kawak, K'an, Muluk y finaliza con Ix. En la primera se observa a el dios Q enfrente a una estructura hecha de paja con un marco en color azul y con el glifo T304 k'at centro o medio, dentro de este habitáculo hay una vasija que contiene miel, lo sabemos por el glifo de Kab que decora su exterior. Todo la escena está sucediendo sobre un estrado que tiene el numeral nueve y el glifo de kab'an que es tierra ¿(T526)?, la representación esta sobre un fondo rojo y está delimitada por los glifos de los cuatro rumbos cósmicos: la – k'in –ne, nal, nohol y chi-kin-ne, que son este, norte, sur y oeste. En la segunda escena tenemos propiamente el momento sacrificial.

En la segunda columna del almanaque identificamos al dios M a la izquierda, al que podemos distinguir por el color negro de su cuerpo; siguiendo lo propuesto por Vail<sup>51</sup> y Sotelo,<sup>52</sup> dicho color está vinculado con el oeste, sendero por el que se accede al inframundo, además de ello, el color negro simboliza la fertilidad de la tierra y se asocia con la guerra y el sacrificio. Otros atributos de este personaje son: su nariz estilo pinocho,<sup>53</sup> la boca carnosa redondeada en color rojizo-café, que representa a la sangre y al fuego, generador calor, el labio inferior es más largo y colgante; atributo que nos permite vincularlo con el aumento de temperatura y el dilatamiento en los labios producidos en las personas por la picadura de un alacrán, lo que se asocia con su nombre Ek Chuah<sup>54</sup> escorpión negro,<sup>55</sup> la deidad lleva un maquillaje estilo herradura alrededor de sus ojos de color blanco o azul.<sup>56</sup>

<sup>51</sup> Gabrielle Vail, *op.cit.*, p.129.

<sup>52</sup> Laura Elena Sotelo Santos, *op.cit.*, pp. 167-168.

<sup>53</sup> Denominación de nariz utilizada por J E S Thompson 1950: 76

<sup>54</sup> *Llamado así por Cyrus Thomas 1888 y Schellas 1904*

<sup>55</sup> De hecho esta deidad puede ser representada con una cola de escorpión, aunque en esta escena no se muestra, haciendo referencia a este arácnido. (Vail, 1996: 131).

<sup>56</sup> Laura Elena Sotelo Santos, *op.cit.*, pp. 167-168.

Alondra Domínguez Angeles

*Jun Lahun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificialDossier *La Muerte: pasado y presente*.

Está ornamentado con una orejera circular, un taparrabo, pulseras, ajorcas y un tocado peculiar elaborado con sogas. A Ek Chuah, patrón de los mercaderes, se le identifica por un bulto que suele portar en la espalda como en las páginas 38b y 52<sup>a</sup> del Madrid,<sup>57</sup> el bulto podría referir a la naturaleza de los escorpiones femeninos, las cuales llevan a sus crías recién nacidas sobre el dorso.<sup>58</sup> Esta deidad era venerada por viajeros y mercaderes, quienes en las noches quemaban cacao de forma ritual para tener un buen viaje.<sup>59</sup>

El dios M está sentado sobre un rectángulo con huellas de pies, indicándonos camino,<sup>60</sup> tiene la cabeza hacia atrás y la mano izquierda sobre ella, lo que significa que el dios está muriendo producto de la herida en el pecho, que tiene sangre brotando, el flujo de la sangre es representado con una mancha roja en la abertura del cuerpo del personaje, además queda precisado que es sangre con el glifo T628b – sangre-.<sup>61</sup> Dicha herida es provocada por el objeto cortante, que vemos con punta de flecha (cuchilla/ puñal) que es introducida al pecho del dios M por el dios Q, debido al deterioro de la página es difícil distinguirlo, pero se esboza en su rostro el rastro de la banda negra que cruza desde su frente hasta su oreja pasando por su ojo, *Jun Lahun Talaan* sostiene desafiadamente en su mano una piedra sobre la cabeza de Ek Chuah mientras está acuchillando, lo que resulta en los brotes de sangre que salpican de su pecho.

<sup>57</sup> Gabrielle Vail, *op.cit.*, p.126.

<sup>58</sup> Laura Elena Sotelo Santos, *op.cit.*, pp. 167-169.

<sup>59</sup> Sir Eric Thompson, *Un comentario al Códice de Desdre. Libro de jeroglíficos mayas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1972, pp. 175-176.

<sup>60</sup> Diego de Landa menciona la relación entre el camino y el dios M, al describir que los caminantes llevaban en sus jornadas incienso para quemar en la noche para rogar a *Ek Chuah* que volviesen con bien (Landa, 1978: 48).

<sup>61</sup> Guillermo Bernal Romero “El rostro del cielo y la espina del sacrificio. Un comentario sobre los glifos de espejo y espina de mantarraya”, 2004, pp. 17-18. Recuperado en *Academia. Edu* [https://www.academia.edu/15333723/EL\\_ROSTRO\\_DEL\\_CIELO\\_Y\\_LA\\_ESPINA\\_DEL\\_SACRIFICIO\\_2004](https://www.academia.edu/15333723/EL_ROSTRO_DEL_CIELO_Y_LA_ESPINA_DEL_SACRIFICIO_2004), recuperado el 20 de junio del 2018.

Alondra Domínguez Angeles  
*Jun Lahun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificial  
 Dossier *La Muerte: pasado y presente.*

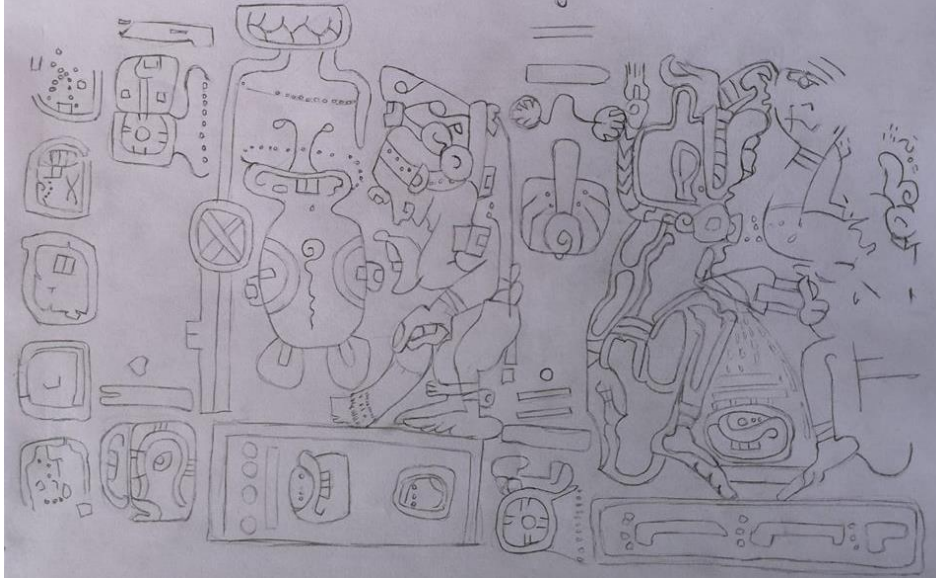


Fig. 3 Dios Q en dos escenas del *Madrid 50a*, en la segunda escena se observa al Dios Q como sacrificador del dios M.

Dibujo de Erick Hernández Garnica

La escena ejemplifica la forma en que Ek Chuah está desempeñando la función de víctima sacrificial, al que ya se le ha despojado de sus atributos de comercio y fertilidad, lo que concuerda perfectamente con el hecho de que la mayoría de cautivos de guerra, quienes eran eventualmente ofrendados como víctimas sacrificiales, solían ser despojados de sus insignias y atributos de distinción social. En dicha occisión, el sacrificador es el propio *Jun Lahun Talaan*,<sup>62</sup> en la religión mesoamericana se identifica como sacrificador, al individuo que durante la celebración del sacrificio humano lleva a cabo la occisión, el sacrificante en cambio es el que ofrenda, además de estos personajes que componen el ritual hay sacerdotes oficiantes para ciertos sacrificios, como en el caso de la occisión de corazón,<sup>63</sup> en el área maya se sabe que durante el Posclásico existía el privilegio de que guerreros destacados se convirtieran en *nakom*, el guerrero sacrificante que inmola, pero también se le nombraba *nakom* al sacerdote

<sup>62</sup> Alondra Domínguez Ángeles, *Los rituales guerreros y los sacrificios agrarios en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá*. Tesis de maestría, Pachuca, Hgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2015, pp. 170-172.

<sup>63</sup> Yolotl González Torres, *op. cit.*, pp.109-120

Alondra Domínguez Angeles

*Jun Lajun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificialDossier *La Muerte: pasado y presente*.

supremo que oficia los sacrificios pero jamás ejecuta la inmolación,<sup>64</sup> otro sacrificador es el batab – el que empuña el hacha.<sup>65</sup>

En el almanaque localizado en la lámina 54 c los protagonistas son las mismas deidades representadas en la 50 a, solo que en esta ocasión el dios M lleva el bulto que lo caracteriza. Debido al deterioro de la página se dificulta identificar si esta lámina es parte de otro almanaque o si es uno sólo, pues toda la parte izquierda, donde tuvieron que estar ubicados los glifos calendáricos se encuentra en un estado pésimo,<sup>66</sup> lo que sí es visible es que en la composición de la escena se está representado un cosmograma, ya que el espacio cuadrangular está delimitado por los glifos de los cuatro rumbos, aunque sólo es posible el reconocimiento de dos de ellos: *nal –norte–* y *nohol –sur–*, igualmente el texto está incompleto pero se alcanza a leer: *Talaan*, el dios M fue capturado.

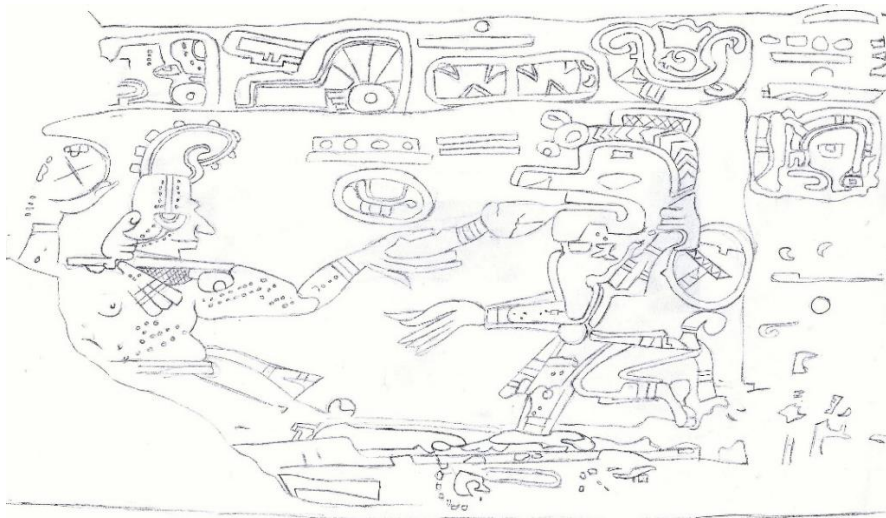


Fig. 4 Dios Q atacando al Dios M en *Madrid* 54c.  
Dibujo de Erick Hernández Garnica

Una vez más el vencido, capturado y sacrificado es el mercader *Ek Chuah* y *el sacrificador es precisamente el dios de la guerra y del sacrificio humano*, asimismo aparecen los mismos elementos que expresan violencia ritual: la piedra y el glifo T628 –sangre– (Bernal, 2004) y cuchillo. Todo ello sucede sobre un rectángulo que por las huellas de derecha a

<sup>64</sup> Claude- Francois Baudez, *op.cit.*, pp. 378-380.

<sup>65</sup> Thompson, *Historia y Religión de los mayas*, México: Siglo XXI editores, 2006, p. 213.

<sup>66</sup> De acuerdo con lo propuesto por Gabrielle Vail y Christine Hernández en *The Maya Codices Database, Version 5.0*. 2018, A website and database available at <http://www.mayacodices.org/>

Alondra Domínguez Angeles

*Jun Lajun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificialDossier *La Muerte: pasado y presente*.

izquierda, nos indican camino, peregrinaje. Por otra parte es difícil no percibir la fortaleza y vigor que expresa el tronco y brazos del Dios Q, lo que remite a la corporeidad de los guerreros y por lo tanto se está resaltando la función de estos como captores y espías, la posición de sus brazos y la forma en la que dirige el cuchillo hacia la boca de *Ek Chuah* con la mano izquierda y con la derecha sostiene una piedra reflejan una actitud amenazante y victoriosa, lleva un tocado alto pero no se muestra con cabellera larga, lo que acentúa su calidad de dios de la guerra más que de sacerdote sacrificador, entonces es claro que la escena expone el derecho de los guerreros de sacrificar y ofrendar.

Finalmente se analiza la última representación del *Madrid* que contiene a ambas deidades; uno en su papel de víctima sacrificial y el otro como el sacrificador, esto se desarrolla en la lámina 84 a en donde el dios Q con la mano izquierda (como en las dos anteriores) le está apuñalando o insertando el arma justo a la altura del corazón, esta vez no observamos un brote de sangre, pero está el glifo T628 que la representa. La escena comienza con el almanaque que despliega los días *Ix, Kimi, Etz' nab', ok, ik'* y está delimitada por los glifos de los cuatro rumbos cósmicos al igual que lo está la escena de la 54c, por lo que una vez más la occisión se está celebrando en un eje cósmico, ya que sucede en el centro del universo.

Es interesante que en las tres ocasiones el patrón de los mercaderes es la víctima ofrendada, en especial porque esta deidad aparece en los almanaques del *Madrid* de las láminas 54b y 55b como el captor que lleva cautivos, que serán inmolados por decapitación, de tal forma que *Ek Chuah*, el mercader puede ser según el momento calendárico el captor o el cautivo, la víctima o el ofrendante y posiblemente el sacrificador lo que concuerda por completo con los riesgos que corrían los mercaderes pues estos tenían funciones de carácter militar jugando el papel de espías en otros señoríos, pues eran ellos, quienes tenían la misión de informar a que señoríos era conveniente atacar, pero en su peregrinaje podían ser ellos los que cayeran en calidad de cautivos de guerreros enemigos. Cabe destacar que incursiones



guerreras tenían dos propósitos: la captura de víctimas para el sacrificio y la conformación de grandes unidades políticas por medio del sometimiento de otros pueblos.<sup>67</sup>

### Conclusiones

Los códices mayas expresan en sus almanaques y secciones, el corpus de funciones articulados en el fenómeno cultural del sacrificio humano, que es develado primeramente como un ritual que es marcado por el orden calendárico y que claramente fue establecido por los dioses, razón por la cual tanto el *Dresde* como el *Madrid* contienen en sus láminas la representación del dios del sacrificio humano, *Jun Lahun Talaan*, deidad que comparte atributos iconográficos con el dios de la muerte *Kimil*, pero con atributos peculiares que manifiestan la importancia de las inmoluciones.

El Dios Q refleja claramente el concepto de deidad pues expresa su origen primigenio al ser representado en la lámina M76 que se ubica dentro de un cosmograma que refiere al origen del tiempo y al momento de la creación, lo que atestigua su existencia anterior a la creación del ecúmeno. En el espacio terrestre se manifiesta de forma vigorosa y es beligerante lo que expresa su personalidad, pese a no ser de las deidades más representadas en los códices, goza de un alta jerarquía entre los mercaderes y guerreros, que cómo se señaló gozaban de un status privilegiado en la época prehispánica, status que asociaba su poder económico con el derecho de ser sacrificantes individuales, lo que los posicionaba como componentes esenciales de las sociedad del Posclásicos, al ser los proveedores del elemento medular del sacrificio, la víctima, razón por la que *Jun Lahun Talaan* es el dios del sacrificio y la guerra. La relación de estas dos actividades con el comercio está presente en la representación del dios M, *Ek Chuah*, ya que si bien esta deidad es inmolada por el dios Q, cada que se enfrenta a este, en otros momentos calendáricos *Ek Chuah* es el sacrificador o bien el ofrendante, como lo atestiguan las láminas 54 y 55b del *Madrid*, lo que subraya el hecho de que los mercaderes tenían funciones de carácter militar haciéndola de espías en otros señoríos.

<sup>67</sup> Guilhem Olivier y Leonardo López Luján “El sacrificio humano en Mesoamérica: ayer, hoy y mañana” en Leonardo López Lujan y Guilhem Oliver (coord.) *El sacrificio humano en la tradición religiosa Mesoamericana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad Nacional Autónoma de México –Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp.30-31.

Alondra Domínguez Angeles

*Jun Lajun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificialDossier *La Muerte: pasado y presente*.

En todas las escenas presentadas se expresa la vulnerabilidad de los dioses de morir, por ello pueden ser sacrificados ya que su tránsito por el ecúmeno los desgasta y agota así que deben morir de forma ritual para renacer fortalecidos, acción que debe ser recreada por los humanos siguiendo el orden calendárico, por lo que la misión de *Jun Lahun Talaan* es el arquetipo de la misión que deben cumplir los guerreros, los sacerdotes y los ofrendantes (mercaderes, la comunidad o el estado), pues al celebrar el sacrificio están asegurando que se fortalezca no sólo a la deidad sino también al señorío lo que resulta en el empoderamiento de los guerreros que sirven al estado, lo que les retribuye a estos y a los ofrendantes el beneficio de la inmolación, revelando así que el sacrificio humano es un fenómeno polivalente que fusiona la esfera mítica, la religiosa, la política y la económica, y que se sirve todas ellas para ser realizado.

Al cumplir con el deber de la ofrenda máxima, los humanos esperan influenciar la voluntad de las deidades, por ello al enfrentarse a las amenazas de la naturaleza controlada por los dioses, la comunidad ofrendaba con la intención de regular los cambios y mantener el equilibrio en el ecúmeno, así mismo el estado jugaba el papel del ofrendante en tiempos de crisis socio políticas y en épocas de guerra para así persuadir a los dioses de actuar en su favor.

Recapitulando lo referente a los atributos iconográficos del dios Q, notamos que si bien el término, *Kisin* alude a una manifestación física de la muerte, pues lo hediondo refiere al cadáver mal oliente y en estado de descomposición, esto no se ve expresado en las características del dios Q, que a diferencia de las peculiaridades del dios A, a quien se le representó con la imagen de un cuerpo humano esquelético con rostro descarnado, o incluso expresando signos de putrefacción, como lo es el vientre hinchado o las motas que indican la descomposición de las carnes y los signos de emanación de aromas fétidos por la nariz o por el ano. Por lo que el dios Q pese al haber sido identificado como *Kizin*, no es el apestoso, por el contrario el dios Q, *Jun Lajun Talaan* –Uno diez misterio- expresa fuerza y poder, al igual que el poder que ostenta una autoridad militar o religiosa apareciendo como *ah nakom*, *nakom o batab*, es al que se venera en M76, y también quien venera, en su papel de ofrendante en M88a en particular es el que empuña el arma, el que sacrifica, el que baña sus cabellos de la sangre, en resumen es el dios que encarna el tipo de muerte que no produce descomposición, ya que los

Alondra Domínguez Angeles

*Jun Lajun Talaan* y la polisemia de la muerte sacrificial

Dossier *La Muerte: pasado y presente*.

cuerpos de las víctimas de inmoliciones guerreras solían recibir tratamientos póstumos, como es el descarnado, el desollamiento, la decapitación o la exposición al fuego, en consecuencia *Jun Lahun Talaán* es aquel que legitima el poder y la conquista venciendo a los mercaderes espías o guiándolos en su sendero, es la representación del deber máximo de los hombres, el sacrificio, en pocas palabras es la expresión plástica de la muerte adecuada, la muerte que honra y dignifica es decir, de la “muerte sacrificial”.

Lo que permite entender al sacrificio humano como una práctica compleja y polisémica, puesto que incumbe a toda la comunidad, la cual se ve beneficiada con el cumplimiento de la ofrenda pero también experimenta el temor a las deidades si no se cumple con ella. Por lo que los guerreros captadores eran agentes imprescindibles en los señoríos, tanto para la toma de cautivos como para la protección del señorío mismo, ya que durante la época de sequías, los señoríos se enfrentaban en contiendas bélicas, en las cuales se podía tomar cautivos o caer cautivo, lo que era profundamente temido, pues pese a la devoción que expresa el sacrificio, no deja de ser un ejercicio de poder entre los vencedores y vencidos, entre la elite y la población y en definitiva entre los dioses y los hombres.